

ct

Iron John

de
Luciano Muriel

(fragmento)

Pasillos del castillo de Wickenberg. La decoración es barroca, sobrecargada. Las armaduras se encuentran colocadas a una distancia exacta unas de otras y todas miran al mismo punto. La luz de la mañana entra por las vidrieras blanquecinas. Dos chicos adolescentes, Eric y Tom, juegan al lanzamiento de pelota áurea, un deporte muy parecido al lanzamiento de peso pero que se practica con una pelota de oro. Eric cuenta con una complexión atlética. Tom, por el contrario, es algo enclenque. Eric, como hermano mayor de Tom, trata de enseñarle. Tom intenta sostener la pelota.

ERIC

¡Vamos, tío, esfuérzate un poco!

TOM

¿Qué te crees que hago? ¿Acariciarla?

ERIC

A ver, arquea las piernas. Flexiona mejor los bíceps. ¡Pero flexiona! Y pon recta la espalda o te dará un tirón. No estás flexionando los bíceps. Así... Venga, ahora...

La pelota se cae de los brazos de Tom.

ERIC

Buah, ¿pero cómo eres tan torpe?

TOM

Oye, ¡que no soy yo! Es culpa de tu pelota.

Eric mira a Tom desafiante.

ERIC

¿De mi pelota? Mira, enano, estás ante la mejor pelota áurea que se ha fabricado jamás. Doscientos mil quilates fraguados en una aleación perfecta de acero, aluminio y oro macizo. Observa, observa la textura. ¡Y el brillo! No hay una pelota áurea como esta en todo Wickenberg, ¿te enteras?

TOM

Pesa demasiado.

ERIC

¡Pesa lo que tiene que pesar! El lanzamiento de pelota áurea es un deporte duro, tío. Ya te lo avisé.

Tom se desanima. Eric le pone la mano en el hombro compasivo.

ERIC

Tom, ¿estás seguro de que quieres seguir con esto?

TOM

(Se yergue) ¿A qué viene ese tono? Pareces mamá...

ERIC

Bueno, soy tu hermano mayor, me toca preocuparme por ti.

TOM

Pues no te pega nada.

ERIC

Igual deberías esperar a...

TOM

(Volviendo a coger la pelota) No tengo que esperar a nada. Ya verás ahora.

Tom con mucho esfuerzo trata de levantar la pelota, pero le resulta imposible. En ese momento un grito de mujer irrumpe en la sala llamando a Tom. Sale la reina de Wickenburg, madre de los dos jóvenes.

REINA

¿Qué estáis haciendo?

ERIC

¡Yo flexiones!

Eric se pone a hacer flexiones.

TOM

Eric me está enseñando a jugar al lanzamiento de pelota áurea.

ERIC

(Mientras hace flexiones) Ey, a mí no me metas.

REINA

¿Otra vez? ¿Pero yo qué te dije?

TOM

Ya lo sé...

REINA

Tom, no tienes edad.

TOM

Bueno, Eric tampoco la tenía cuando empezó...

ERIC

(Lo corta, mientras sigue haciendo flexiones) ¡Pero a mí dejadme en paz!

REINA

Lo de Eric fue diferente. Él lleva toda la vida entrenando y ya estaba más que preparado cuando empezó a jugar. Lo tuyo es un capricho que te ha dado hace un mes.

TOM

No es un capricho. Quiero ser jugador de pelota áurea.

REINA

¿Ah, sí? Qué casualidad, ¿no? Ahora que tu hermano es el mejor jugador del reino y todo el mundo le adora por ello...

TOM

Bueno, eso decís vosotros...

ERIC

(Se detiene) ¿Podéis dejar de hablar de mí como si no estuviera? Gracias.

REINA

O sea que eso es lo que a ti te mueve a hacer las cosas, ¿no? El éxito y la fama.

TOM

Pues no, mamá, quiero entrenar porque sé que ese deporte me haría feliz...

REINA

¡Si nunca has jugado!

TOM

¡Pero lo he visto! Y estoy seguro de que esta es mi vocación.

ERIC

Ay, envidiosín...

TOM

Tú calla.

REINA

¿No te das cuenta de que te juegas la salud cada vez que intentas practicarlo? Esas pelotas pesan como un demonio. ¿Y si te rompes un hueso? No quiero que acabes inválido por culpa de tu cabezonería.

TOM

¡No soy cabezón!

Silencio.

ERIC

Oye, igual lleva razón en eso, ¿eh? En lo de que puede ser peligroso. Bueno, en lo de cabezón también, pero...

TOM

(Decepcionado) ¿Tú estás de su parte?

Silencio. Eric se encoge de hombros.

REINA

(Más comprensiva) Cariño, tú tienes muchas cualidades. Deberías explotar tus otros talentos. El de la música, por ejemplo. Hace mucho que no te escucho tocar la flauta...

TOM

Pues la última vez que lo hice fue esta mañana.

REINA

Uy, entonces lo harás a escondidas.

TOM

¡Lo hago en el salón grande! Pero a nadie le importa mi música. *(Pausa)* Si nos dejaras salir afuera... Podría tocar con más gente. O por lo menos alguien me escucharía...

REINA

Ni hablar, Tom. Ya conoces el protocolo. Eres el hijo del rey, tu cometido es educarte dentro de los muros del castillo. Ya tendréis tiempo tu hermano y tú de dar paseos por el pueblo y saludar a la gente cuando seáis mayores de edad. Aquí todo el mundo es encantador.

TOM

Si nos dejaras comprobarlo....

ERIC

¿Qué más da, Tom? ¿Qué más necesitas? Si aquí estamos de lujo.

El rey entra en ese momento en escena llamando a Tom.

TOM

¿Qué pasa, que todo el mundo se ha puesto de acuerdo para gritarme hoy?

REY

Venga, vamos a clase.

TOM

¿Otra vez?

REINA

¿A clase de qué?

REY

Cosas nuestras, mi amor.

REINA

No estaréis otra vez con *eso*...

ERIC

¿Qué es *eso*?

REY

Vamos, cariño, déjanos tranquilos. Hay cosas que deben quedarse entre un padre y un hijo.

ERIC

¿Y por qué yo no me puedo enterar? ¿Es que yo no soy tu hijo?

El rey lanza una mirada asesina a Eric.

REY

Eric, no seas inmaduro.

REINA

Sabes que no me gusta un pelo lo que hacéis. Vuestros... experimentos podrían llevarnos a la ruina.

REY

No si esos experimentos se usan con sabiduría...

El rey se está yendo, pero se da cuenta de que Tom no le sigue.

REY

¡Vamos!

Tom duda, pero al final obedece. Se van.

ERIC

Mamá, ¿qué se supone que hacen esos dos a solas?

La reina vuelve en sí.

REINA

¿Y tú has preparado todo para el campeonato?

Eric niega con la cabeza.

ERIC

Pues deja ya de liar a tu hermano y céntrate en lo que te tienes que centrar. ¡Que faltan dos semanas!